

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pescetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Ses.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.
La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 1, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 66.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

ANIVERSARIO

¡Un año! El 15 del actual hará un año que el marqués de Santa Marta, al ver que el Sr. Zorrilla había matado la coalición con el pañutis abierro á espaldas de ella, que el sentimiento revolucionario se amortiguaba, y que algunos republicanos le interrogaban acerca de su actitud, creyó que debía definir ésta, y lanzó su Manifiesto.

Lo que siguió á este acto, lo sabemos todos. Los progresistas cayeron sobre él, y sobre mí que me puse á su lado, con furia jamás igualada. Fue una gran torpeza, porque descubrieron que buscaban aliados para utilizarlos, y rompieron con ellos cuando creen que ya no los necesitan.

Santa Marta debía haberles merecido más respeto y consideración, y hasta un poquito de gratitud. Respeto, por su consecuencia republicana; consideración, porque él se la guarda á todos; gratitud, porque al fin y al cabo había reanimado la llama del zorrillismo que poco á poco se extinguía, con la coalición de la prensa primero y después con la Nacional, sin contar otros servicios á que los hombres del progresismo daban gran importancia, á juzgar por las muestras de adhesión que le prodigaron, rayanas á la adulación.

Pero, nada; poseído de indignación ante la idea de que alguien pudiera cometer el sacrilegio de confirmar su fe revolucionaria sin contar con el superior permiso del Sr. Zorrilla, protestaron rabiosos contra el Manifiesto antes de leerlo, y, á pretexto de que se trataba de arrancar de manos de su jefe la bandera revolucionaria, agotaron el vocabulario de los dictarios, dejaron volar libremente su privilegiada fantasía por la región de las suposiciones más absurdas, y...

Pero ¿qué insistir en esto? A Santa Marta le importan poco los juicios injustos cuando cumple con su deber, y á mí hasta me hacen gracia los que me disparan. Otra cosa sería si creyeran merecerlos.

Ahora que la calma se ha restablecido relativamente, y que sólo siguen murmurando los conspiradores de café y de círculos viciados, es llegado el caso de preguntarles á los señores progresistas:

¿Qué han hecho ustedes en el año que acaba de transcurrir? Si tienen fuerzas ¿por qué no las han empleado? ¿Y si no las tienen ¿qué comedia representan?

Dado lo bravos que se pusieron á raíz del Manifiesto y las promesas que hicieron en los telegramas y cartas de protesta, todos creímos que iba á ser cosa de coser y cantar. «¡El Sr. Ruiz Zorrilla no necesita á nadie!» «¡Nuestro partido se basta y se sobra para hacer la revolución!» «¡Ahora que no estamos ligados por ningún compromiso verán lo que somos capaces de hacer!»

Y efectivamente, ha pasado un año, y nada han hecho; ni siquiera se han atrevido á reunir la Asamblea que había de nombrar la nueva Junta directiva, por temor á que el público se enterara de que no se entienden ni aun para eso que nada les cuesta y en que nada arriesgan.

¡Y para esto tantas baladronadas, tantos insultos y tantas injusticias! No querían ni que nadie se declarase revolucionario sin permiso del señor Zorrilla, y se han pasado un año inventando leyendas, fijando fechas, y casi parodiando á los chicos que venden décimos de lotería: «¡Mañana sale! ¡Mañana sale!»

Y hoy, al año, se encuentran los zorrillistas, por mas que digan otra cosa, desalentados, decaídos,

siguiendo al lado de su jefe por una mal entendida consecuencia, pero, en el fondo, convencidos de que no van á parte alguna; consecuencia estéril que sólo sirve para halagar el amor propio, sin influir poco ni mucho en los destinos de esta pobre España.

Pues miremos lo que hacen, porque están á dos dedos de la bancarrota revolucionaria. Si en plazo muy corto no hacen algo, pero muy gordo, muchísimo más que lo que hasta ahora hicieron, ya pueden preparar los bártulos para irse... á cualquier parte.

En los dieciocho años transcurridos desde el destierro del Sr. Zorrilla, se han llenado de canas las cabezas de todos los republicanos que se pusieron á su lado para hacer la revolución, y en muchos corazones reinan la tristeza y el desaliento.

Si los zorrillistas no quieren quedarse fuera del concierto republicano, necesitan demostrar pronto que en ellos no hace mella ese desaliento, pero de otro modo que hasta aquí. Porque si continúan diciendo que ellos se bastan para todo y no haciendo nada; ofreciendo vidas y haciendas sin arriesgar ni las unas ni las otras; llenando sus periódicos con listas de nombramientos de comités con la presidencia honoraria del Sr. Zorrilla; propalando en secreto, pero á voces, que para el mes siguiente al de la fecha caerá la monarquía; chismorreando en sus casinos y casas de juego contra los que, una vez convencidos de la farsa, no se prestan á seguirla; alardeando de ser los verdaderos zaragozanos de la revolución, cuando se equivocan en sus pronósticos más que el propio Nostradamus... entonces, ¡oh! entonces van á morir, como ya les he dicho, de la peor de las muertes: el ridículo.

Por lo tanto, que se dejen de vocinglerías y hagan algo de provecho: ó herrar, ó quitar el banco; ó la revolución, ó la disolución. En política, lo que no sirve, estorba.

JOSÉ NAKENS.

SITUACIÓN DEPLORABLE

¡Qué triste ha sido para la República el año que ha pasado desde la publicación del Manifiesto de Santa Marta! Ni las súplicas del pueblo, ni los males del país, cada día en aumento, han obligado á los jefes á unirse.

La campaña de las Cortes, desdichadísima. En los municipios, torpeza tras torpeza, y en algunos algo peor. Los unitarios contra los federales; éstos contra aquéllos. Dentro del progresismo, divisiones; del federalismo, igual.

El Sr. Zorrilla lanzando un Manifiesto, que muchos creyeron indicación de próximo combate, pero que sólo resultó un documento más sin alcance ni importancia. El Sr. Pi sin asistir apenas al Congreso, dejando pasar la discusión de los presupuestos sin haber puesto el de la República frente al de la monarquía, cual era su deber y la opinión esperaba. El señor Salmerón levantando el espíritu republicano en gracia, para llegar á la suspensión de sesiones sin haber tomado posesión del cargo de diputado por no renunciar á su cátedra.

La minoría diciendo que iba á presentar la acusación contra Romero Robledo, sin hacerlo, y sin combatir cual debía al gobierno por lo de las huelgas, ni por los sucesos de Jerez, ni por la ley del Banco, ni por ninguna de sus muchas arbitrariedades é inmoralidades.

En cambio, la división acentuándose entre los republicanos, sin despertar energías salvadoras. Todo

está lo mismo que el día en que Santa Marta publicó su Manifiesto, á excepción de los odios, que son más vivos, y del desencanto, que es mayor cada vez.

El diputado Sr. Muro, después de haber dicho en público que los jefes no se entendían por incompatibilidad de humores, de lograr que Santa Marta cediese en su actitud de legítima defensa para facilitar la unión, y de afirmar que se iría á ella con los jefes ó sin los jefes, no sólo fracasó en sus gestiones, sino que no se atrevió después á nada.

En suma, que esto ha sido una desdicha, y que, sin la campaña que vengo sosteniendo, apenas se hubiera ocupado nadie del partido republicano; campaña en que, á despecho de los feticheistas de escalera abajo, he demostrado lo siguiente:

Que los jefes no quieren unirse, y que sus segundos los secundan en esto, porque la unión significa para ellos merma de influencia y disminución de cargos que repartirse mañana.

Que no está organizado el partido republicano en España, pues sólo existen fracciones cuyos individuos tampoco marchan muy acordes, y que se tiran al degüello por alcanzar cargos en organismos sin importancia.

Que ninguna fracción de las que llamamos enfáticamente partido tiene suficiente personal idóneo para ocupar los cargos de responsabilidad en los primeros instantes, y que todas juntas apenas lograrían reunirlos.

Que nuestra conducta torpe y falta de arranques ha lanzado las masas al socialismo y al anarquismo, lo que nos ha quitado fuerza y autoridad para hablar en nombre del pueblo y creado una grave perturbación para el porvenir.

Que mientras estemos desunidos no habrá quien nos ayude á traer la República, ya que solos no podemos hacerlo; y que, si viene, será la que quiere Castelar, con ayuda del elemento liberal de la monarquía.

Que los moldes de los antiguos partidos republicanos están rotos, y hay que construir con sus materiales uno grande y fuerte para fundir el partido que ha de traer y conservar la República, que sin esto no vendrá.

Que aun cuando viniera, no podríamos consolidarla sin unión, desinterés y energía, cualidades que hasta ahora ocultamos cuidadosamente, sin duda para que no se desvirtúen al ponerlas en contacto con la realidad.

Que las luchas mezquinas de las juntas y los comités sólo han servido para despertar ambiciones, crear antagonismos y matar iniciativas, sin ningún beneficio real para la causa republicana.

Que los diputados á Cortes, los provinciales y los concejales que hemos elegido, salvo contadas excepciones, reúnen condiciones medianas para desempeñar esos cargos, y que, en vez de hacer concebir esperanzas en los hombres de la República, han despertado desconfianzas y recelos.

Que arriba falta voluntad, en medio no sobra patriotismo, y abajo abunda demasíada la buena fe, razón por la cual el pueblo no se decide á tomar una determinación que acabe con jefes, subjes y jefecillos.

Todo esto, y algo más que hoy cello, y que otro día diré, lo he demostrado cumplidamente. Esto, si no el aplauso de todos, me ha valido el mío, que es el que primeramente busco en todas las acciones de mi vida, y luego la satisfacción de saber que personas de verdadero mérito en honradez, seriedad y ciencia, (aun de las atacadas por mí), hacen justicia á mis

EL MOTIN



Ni con sacacorchos consigue el pueblo madrileño separar al Bosch de la Alcañía.

INISTIMOS

propósitos, reconocen la rectitud de mis intenciones.

He trabajado y trabajo por llegar á la unión, en todas las formas y por todos los medios, suplicando á los jefes que se uran, ó fastigándolos por no hacerlo; no me ha detenido el temor á perder amistades y crearme antipatías; he desafiado á la calumnia; le he dado, en fin, á la República todo lo que tenía derecho á exigirme; tanto como el que más; de seguro lo que muy pocos le hubieran dado.

Y hoy puedo decir (salvando lo pretencioso de la comparación) lo que Mirabeau en ocasión solemne: «No me pidáis lo que debo hacer, si he hecho cuanto he podido.»

UN RATO A ESOS

Ese señor me ha llamado jacobino, revolucionario, plagiario, ladrón, envenenador, falsificador, apestado, rabioso, impostor, calumniador, libelista, hombre horrible, gestero, sucio y andrajoso. Créo que no se me olvida nada. Pues bien, á mí me parece que quiere dar á entender con todos esos insultos, que no es de la misma opinión que yo. Y quizá esté él equivocado.

(Pablo Luis Courier).

En el año que ha transcurrido he saboreado las calumnias más groseras.

Si en otro tiempo me hubieran dicho que me iban á atribuir la milésima parte de las malas pasiones que me han colgado, quizás no tendría ahora el honor de dirigirme á mis lectores: me hubiera muerto de pena.

Pero el tiempo, gran maestro, me ha enseñado á despreciar los juicios de los bobalicones, de los calculadores y de los canallas, y aquí me tienen mis lectores, orgulloso como nunca de ser como soy y envanecido de todos mis actos.

Es incalculable el número de tonterías con honores de infamia que se disculpan y justifican por la pasión política.

¿Qué he dicho yo para que todos los miserables, (proscindiendo de los tontos, cuyo número es infinito, y de los que juzgan consecuencia el no ver sino por los ojos de su jefe, porque éstos, mas que indignación, causan lástima); para que todos los miserables, repito, se hayan creído con derecho á atribuirme móviles que deben ser moneda usual y corriente entre ellos, pero que no determinan jamás los actos de los hombres honrados? Esa tropa inmunda que contra mí vocifera ¿sabe si yo he fundado una casa de juego embriéndola con la bandera de un partido? ¿Si me he comprometido á sobrellevarme y no lo he hecho? ¿Si me he comido ni un céntimo de lo destinado á conspirar? Pues si nada de esto saben de mí, porque no pueden saberlo ¿cómo se han atrevido á hablar tan torpemente?

¡Vaya unas razones para desatarse! Que si he dicho que Zorrilla no puede hacer hoy la revolución, y cuando ha podido no ha sabido ó no ha querido; que si Salmerón ha puesto siempre de espaldas sus palabras con sus obras; que si Pi ha matado al partido federal y no ha cumplido con el deber que le imponía el ser jefe de ese partido; porque, en suma, esto he venido á decir, amén de que no quieren unirse ahora para remediar el mal que causaron. Y por decir esto, que está en la conciencia de todos y que nadie niega, ¿se acumulan acusaciones sobre mí?

Gentecilla que nadie sabe de qué vive, y por lo tanto, vive de mala manera en cuanto se relaciona con la dignidad; conspiradores de café y aceras con quienes nadie contó nunca porque muchos son pájaros de cuenta; polizontes disfrazados de republicanos que acechan una palabra equívoca, ó la inventan sino la oyen, para justificar la limosna deshonrosa que de las autoridades reciben; mamarrachos que, sin mérito ninguno, buscan en la adulación á los jefes un camino para llegar mañana; éstos y otros de su calaña son los únicos que, por cubrir con un puritanismo presidible sus deficiencias morales, se han permitido atribuir á mi campaña contra los jefes otros móviles que los verdaderos.

Pero ¡qué inocente soy! ¿Pues no me estoy ocupando de esa morralla como si se tratase de algo decente, dándole pretexto para que, á semejanza de las lagartijas que el naturalista analizaba anatómicamente, crean que valen mucho porque me ocupo de ella?

Perdón, lectores. Todos los grandes hombres dormitamos á ratos, como Homero, poeta y casi concejal.

Don Serafín Añenso Vega, jefe de la insurrección de Badajoz, me escribe diciendo, que no acepta el inmenso honor que le dispensamos, atribuyendo á aquel movimiento la vida del partido zorrillista, por que esa gloria, sólo y por entero es del jefe, y á Badajoz únicamente le cupo la fortuna de cumplir sus compromisos.

Añade que, eso sí, Badajoz iluminó los abismos; y que no cree que aquel resplandor se haya extinguido para los que tengan ojos y vean; pero nada más; y que cuantos allí lo dieron todo por la patria y la República continúan con más fe que nunca dispuestos á responder al primer llamamiento que se les haga.

El primer párrafo prueba cuán grande es la modestia del Sr. Vega; y el segundo cuán inmensa es su constancia y cuán noble su desinterés.

Pero esto no ha de impedirnos insistir en que, sin el movimiento de Badajoz, el partido zorrillista estaría disueltos, como se disolverá si en breve plazo no responde á la significación que ostenta.

De aquel movimiento al del 86 en Madrid, sólo transcurrieron tres años; desde éste han pasado seis sin hacer nada. Poco tiempo mas en este estado y el zorrillismo se disuelve como la sal en el agua. Los partidos políticos que quieren influir en la suerte de su patria, no pueden estar, como los judíos, esperando mil ochocientos y pico de años á su Mesías.

Bienaventurados, sin embargo, los que, como el Sr. Vega, conservan vivos todos sus entusiasmos y esperanzas, y pueden escribir párrafos como este á sus compañeros de sublevación:

«Los jefes á quienes habéis elegido para guías en este viaje común de peregrinación, no se duermen ni descaecen de espíritu ni de autoridad, y menos que ninguno nuestro ilustre caudillo, modelo de fe y de constancia inquebrantables: D. Manuel Ruiz Zorrilla.»

¡Cuánto díramos nosotros, ¡ay! por creer en todo eso que afirma el Sr. Vega! Pero no todos podemos disfrutar en este valle de lágrimas del hermoso privilegio de ver tocinos donde no hay ni estacas.

LA CARICATURA

Aunque fuerza y energía presta á Madrid la opinión, ni con un tirabuzón saca á Bosch de la alcaldía. Para tapón no tendría precio el cercho Fastiguera, porque se adapta de veras, cual si estuviera lacrado con el lodo del mercado que le echan las verduleras.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

La Avanzada, de Barcelona, quiere la concordia en su partido bajo estas bases:

«Respetar la opinión y el voto de los federales, antes de tomarse por el partido los acuerdos, cumpliéndolos todos después de tomados, es la única disciplina, la sola organización racional y democrática; al paso que no existe organización ni disciplina decorosa, sino depresivas humillaciones, en el predominio de un personalismo que suplante y cohiba á la colectividad. Ahóguese esto y hágase lo primero, y tendremos paz, concordia, unión inmediata é inquebrantable.»

Pero, colega barcelonés, ¿hablas en broma ó en serio? Pedir la concordia bajo esas bases, equivale á no quererla. ¡Bueno es el zurcidor de voluntades (vulgo Vallés), para admitir concordias con esas condiciones! ¿Qué sería de él entonces? Menos abuso de la sátira, compañero.

La Publicidad, de Granada, termina así el artículo en que se declara partidario del retraimiento:

«Cuanto electoral; niégate á dar tus votos cuando te los pidan esos Judas de la República que ya te han engañado, así como á todo el mundo!»

Querido colega; no digas eso, porque van á averiguar que estás vendido á los conservadores. El que haya Judas en el partido, no importa; lo que no puede tolerarse es que se diga. Estemos podridos hasta la médula, pero cubrámonos con púrpura. Esta es la novísima teoría democrática.

La Revolución, periódico de Valencia, vota por el retraimiento, y dice:

«Nos creemos en el deber de desenmascarar á aquellos falsos republicanos que aconsejan el ejercicio del sufragio con la esperanza únicamente de escalar un puesto, para luego prestar sus benevolencias á los representantes de la monarquía y traficar con las influencias que alcanzan en las esferas oficiales.»

«Por eso debemos de apartarnos con asco de los vividores, que sólo aspiran á mangonear la cosa pública instigados por innobles apetitos y concupiscencias.»

Otro que me huele á vendido. La verdad es que me van haciendo concurrencia muchos colegas, y va á llegar un momento en que los pobrecitos conservadores no van á tener con que pagarnos.

¡Por vida de la competencia, que no deja prosperar ninguna industria lucrativa!

De El Federal, periódico pactista de Sabadell:

«Podremos saber porqué La Avanzada sostiene esa animosidad en contra del señor Vallés y Ribot? Yo creo que aquí—entre nosotros—hechos de ser claros y terminantes. Un partido político tan acentuado y definido como el nuestro, no puede admitir ambigüedades.»

«Hay muchos que quieren subirse al falso pedestal de la ambición y pueden perecer entre sus ruinas.»

Tiene la palabra La Avanzada, que ni se muerde la lengua, ni consentirá que se atribuya á ambición lo que indudablemente es amor á la democracia, y á la dignidad, y á las ideas federales, falseadas por los que han arrastrado el partido al estado de confusión en que hoy se encuentra.

La Juventud Democrata, de Sevilla:

«En Sevilla las fracciones diversas y varias que aspiran al triunfo de la idea republicana, están gortadas y maltrechas por los inútiles hombres que las dirigen.»

«Estos incapacitados del entendimiento han hecho del partido republicano, en Sevilla, aduar de jitanos y clonws, que divierten y entretienen á los dos partidos monárquicos del forzado turno, y han finalizado obra tan infame llevando el descrédito á los comicios y á la administración.»

Este lenguaje podrá ser calificado de inconvenientes por algunos (no por mí) pero nadie podrá tacharlo de nebuloso.

Pero ahora caigo en la cuenta: este periódico debe estar también vendido á los conservadores. ¡Diable con ellos, y cuánto dinero tienen!

PALOS Y PEBRADAS

Quiso el finchado Bosch asociar la prensa á las marmarredas que proyecta para el centenario de Colón, á fin de hacerla su cómplice, pero ella, á propuesta del ilustrado periodista Sr. Troyano, se negó á celebrar festejo alguno con cargo á los fondos municipales.

Hizo bien. Quien, como ese alcalde, aparenta importarle poco de lo que la prensa diga, merece esa lección. Aparte de que pudiera darse el caso de que no se pagase después á los que prestaran los servicios, como ocurrió con los festejos que se celebraron siendo alcalde el Sr. Mellado, y cargase la prensa con el sambenito.

Con alcaldes y ayuntamientos de esa clase, toda precaución es poca.

El gobierno francés ha pedido al de España que ordene la detención del banquero Vissean, que se ha escapado llevándose tres millones de francos, cuya mayor parte pertenecía á eclesiásticos.

Vissean oía todos los días misa, comulgaba tres veces por semana; tenía junto á la mesa del despacho un altar con una efigie de la Virgen, y cuidaba de adornarle cotidianamente con flores recién cogidas. Vamos, que era un mestizo de allá, con todos los defectos y cualidades de los de aquí.

¡Cuántos bribones se ocultan bajo la capa de la religión!

Sigue Blasco Grañales haciendo propaganda de unión republicana por los pueblos de la provincia de Valencia. En el meeting celebrado en Oliva fué muy aplaudido, así como los Sres. Peris Mora, Borea, Llorca, Gilabert Adell, Pastor, Ibiza, Fuster, y Sendra; de allí salió para Bellreguart y para Gandía con el mismo objeto.

Estas son las propagandas fecundas; no las que tienen por objeto poner un hombre ó una fracción sobre los demás.

En Barcelona ha descubierto la policía un teatro donde se representaban obras inmorales. Entre los socios figuran personas pertenecientes á la conservaduría.

Siempre, y en todas partes lo mismo. Los que más predicán contra la inmoralidad en público, son los que más culto le rinden en secreto. Tratan de evitar con mentido celo que se averigüe lo que hacen, y al efecto llaman la atención á otra parte.

Inocencio Martín Cuesta cayó de un andamio en la casa número 12 de la calle de Claudio Coello quedando muerto en el acto.

Si yo fuera concejal republicano me remordería la conciencia por no haber hecho lo bastante para evitar la muerte de ese y otros infelices.

En el número próximo daremos las explicaciones que nos pide La Avanzada sobre lo que hemos dicho acerca de la conducta del Sr. Pi en la última sesión de las Cortes. La falta de espacio nos impide complacerle en éste.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.